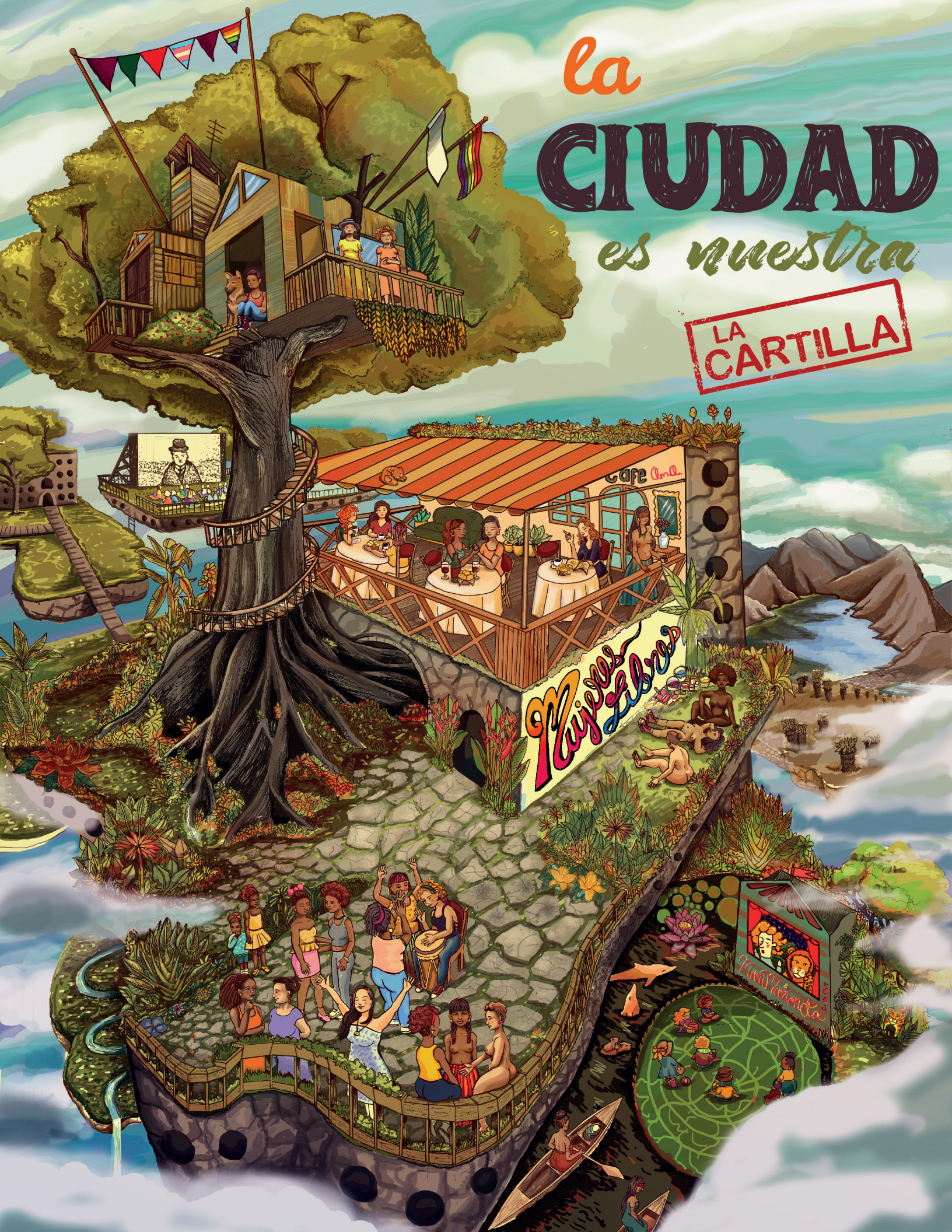


la
CIUDAD
es nuestra

LA
CARTILLA





la CIUDAD es nuestra

LA
CARTILLA

La Ciudad es Nuestra: La Cartilla

Corporación Humanas
Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género
www.humanas.org.co

Corporación Cartografía Sur
Creando Espacios para Otra Latinoamérica
www.cartografiasur.org.co

Investigación y textos
Elsy Rodríguez Vergara
Lorena Robayo Cárdenas

Ilustración
Amanda Martínez Coronado

Diseño y Diagramación
Ángelica Lorena Luna

Revisión de Textos
Karina Santos Matiz
Leire Otaegi

Corrección de Estilo
Ángela Robles Laguna

Archivo Fotográfico
Cartel Urbano - Ciclodélicas - Colectivo Feminista 25M
- Corporación Colombiana de Teatro - Corporación Humanas
- Corporación Cartografía Sur - La Morada - Manada Callejera -
Movimiento Wiphala - Polifonías - Tremenda Revoltosa - Toque Lésbico.

Agradecimientos

Al movimiento social de mujeres y a las mujeres en movimiento, por las luchas que día a día atraviesan nuestra cotidianidad en la exigibilidad de derechos. A las mujeres entrevistadas Marisol Valmazzo, Jennifer Espejo, Ochy Curriel y Jennifer Mayorga. A las batucadas feministas: El Toque Lésbico, La Tremenda Revoltosa y Manada Callejera por la sonoridad de sus tambores en resistencia en la defensa de los derechos de las mujeres. A la Red Política Artística de Mujeres Jóvenes, La Mesa Contra el Acoso, a la Colectiva No Me Calle por los procesos pedagógicos para la construcción de ciudades seguras y de paz para las mujeres jóvenes.

ISBN
Bogotá, Colombia
2018



Mujeres Públicas e Intenciones

PRESENTACIÓN 1

I. CIUDADES SEGURAS Y DE PAZ. CONCEPTOS Y REALIDADES 2

Ciudades Seguras para las Mujeres: Una mirada Conceptual 3

Incidencias y Visidencias: 4

Mujeres Jóvenes en la Construcción de Ciudades de paz

II. RUTAS Y TROCHAS: PENSARNOS LA CIUDAD PARA NOSOTRAS 5

Presentación 6

Ruta No. 1. Cartografía de la seguridad 7

Ruta No. 2 Ciudades, Acoso y Género 8

Ruta No. 3. Las calles son nuestras: Recuperación
del territorio a través del arte 10

Ruta No. 4. Mujeres públicas: Incidencia de las mujeres
jóvenes a partir de las prácticas artísticas 12

III. CARTOGRAFÍAS DE LA RE-EXISTENCIAS 13

Ciudades soñadas, ciudades luchadas por las mujeres 14

Baticadas 15

Ciudades Libres de Acoso 16

Habitar la Ciudad: Nuevas formas de exigibilidad
de derechos 17





la CIUDAD es nuestra

PRESENTACIÓN

La ciudad es nuestra. La cartilla, es una herramienta pedagógica para la apropiación de la ciudad, en exigibilidad de derechos y construcción de paz, desde las mujeres jóvenes. La hemos denominado metodológicamente como una cartilla experiencial, ya que se basa en las vivencias y procesos desarrollados por las mujeres en Bogotá, con el fin de que tanto las jóvenes como las colectivas que habitamos la ciudad conozcamos referentes de estrategias que podamos poner en práctica en los territorios locales, en la medida en que estas sean pertinentes para los propios contextos. La cartilla está conformada por tres partes. La primera, Ciudades seguras y de paz: conceptos y realidades, tiene como objetivo brindar un panorama de su aplicación en el territorio colombiano, entendiendo las particularidades y necesidades de las nuevas generaciones de mujeres en la concepción de ciudades seguras y de paz, partiendo de nuestras realidades.

La segunda, denominada Rutas y trochas: pensamos la ciudad para nosotras, presenta los resultados de una serie de talleres realizados en el marco del proyecto Ciudades de paz: iniciativas urbanas en Colombia para promocionar los derechos de mujeres y jóvenes. En estos trabajamos posibles rutas de acción para mitigar los riesgos a los cuales nos enfrentamos cotidianamente.

Y la tercera, Cartografías de la re-existencia: ciudades soñadas y luchadas por las mujeres, visibiliza parte de los procesos activistas llevados a cabo por las mujeres en el espacio público para la construcción de paz y de ciudades seguras, así como para la exigibilidad de derechos.

Esperamos que este sea un aporte no solo para narrar nuestras propias historias y experiencias, sino para consolidar y habitar la ciudad que imaginamos y soñamos.

CIUDADES SEGURAS y de

PAZ

conceptos y realidades...

Marisol Dalmazzo



Ciudades Seguras

para las

MUJERES

una mirada conceptual




Las ciudades en Colombia son lugares inseguros para sus habitantes; según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE-, en la Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana de 2017 se evidenció que el 62,7% de la población mayor de 15 años se siente insegura en su ciudad, siendo mayor el porcentaje de las mujeres (64,5%) respecto a dicha percepción. Muchas no ven en las calles un espacio en donde poder desarrollar su libre ciudadanía, debido a que la ciudad no ha sido pensada para nosotras. Es relevante señalar que además de los hurtos a personas y residencias, y de las riñas y peleas, para las mujeres se suman otras situaciones que están en lo 'privado': las violencias físicas, psicológicas, verbales y económicas, las cuales se trasladan a lo público, pues el patriarcado señala que la calle no es para las mujeres de bien. Con base en este panorama conversamos con Marisol Dalmazzo, especialista en el tema de ciudades seguras para las mujeres, quien tiene una larga trayectoria en el proceso de reglamentación del mismo, desde un enfoque institucional. Actualmente es la Directora de Proyectos en la Asociación de Vivienda Popular -AVP-, la cual viene impulsando, desde el 2004, el programa regional Ciudades sin violencias hacia las mujeres: ciudades seguras para todas y todos, junto con La Red de Mujer y Hábitat, Naciones Unidas, ONU Mujeres (Unifem) y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo -AECID- en América Latina.

En entrevista, Marisol nos comentó cómo se ha desarrollado este proceso en la ciudad de Bogotá y los retos que desde esta perspectiva se han generado para las mujeres. Compartimos aquí una ruta de diálogo, a través de la cual queremos dar cuenta, de manera resumida, de la conversación que tuvimos con ella.

¿Cómo es el desarrollo de Ciudades Seguras en Bogotá?

Uno de los objetivos del proyecto fue incidir en políticas públicas, es decir, poner el tema en la agenda pública, desarrollando iniciativas. Y, por otra parte, fue fortalecer el tema en las organizaciones de mujeres. En Bogotá, yéndonos concretamente a la incidencia en políticas públicas, lo que podemos resaltar es la conformación del primer Consejo de Seguridad de Mujeres en Usaquén: la política de seguridad a nivel nacional se basa en la realización de Consejos de Seguridad. Uno de los lineamientos de la política de seguridad es contar con Consejos en todas las ciudades. En Bogotá se realizan Consejos de Seguridad en las localidades, pero siempre orientados a mirar los llamados delitos de alto impacto, que son los robos y los homicidios en el contexto delincriminal, mientras que las violencias hacia las mujeres pasan desapercibidas y no son tomadas como un tema de seguridad. Entonces este avance, la creación de un Consejo de Seguridad de Mujeres en Usaquén, fue importante, porque permitió que






Desarrollamos con las organizaciones de mujeres y con la Alcaldía de Usaquén una metodología para trabajar los temas del Consejo de Seguridad de Mujeres. Posteriormente, se creó la Secretaría de la Mujer en Bogotá y esta misma iniciativa se amplió para las veinte localidades. Los Consejos de Seguridad están conformados por el Secretario de Gobierno, la Secretaría de Seguridad, la Policía, el hospital y una delegada de las organizaciones de mujeres en cada localidad. Todavía no están totalmente fortalecidos, funcionan, pero con algunas dificultades que hay que ir superando.

En cada localidad las mujeres hicieron caminatas y reconocimientos de los sitios inseguros, para así poder definir con las autoridades un plan de acción. No conozco todavía una evaluación a fondo que dé cuenta, en estos tres-cuatro años, como están funcionando los Consejos de Seguridad, de cómo se han abordado los problemas y realmente qué soluciones se han implementado, pero digamos que como política está establecida. Por otra parte, en los diferentes países en donde se implementó el programa inicial de Ciudades Seguras, a la policía se le otorgó tanto insumos teóricos como herramientas concretas para atender el tema, desde lo que es la violencia hacia las mujeres en el espacio privado, hasta las violencias en el espacio público. La Policía Nacional cuenta ya con un protocolo, pero también habría que evaluar cómo se está aplicando y qué resultados ha dado su aplicación, sin embargo, tuvimos algunos avances en relación a definir una normatividad más precisa.

Realidad colombiana: Bogotá sin violencia hacia las mujeres

Se realizaron consultas con organizaciones y mujeres abogadas feministas que trabajaron la Ley 1257 de 2008, 'por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres', verificando que esta tuviera herramientas de atención y prevención de violencias basadas en género en el espacio público, ya que una de las principales problemáticas para las mujeres es el acoso. Este no tiene un protocolo de seguridad, considerándose como una violencia que no tiene penalidad, y las veces que las mujeres han denunciado no ha habido ningún tipo de sanción. Se hicieron avances en el sentido de poder orientar políticas con unas mesas de diálogo, donde participaron la institucionalidad, la cooperación, las organizaciones de mujeres, entre otras, para definir, justamente, cuáles serían los retos que se deben establecer en las políticas, para lograr ciudades más seguras para las mujeres.



Esos cinco retos están en el libro Bogotá sin violencia hacia las mujeres: un desafío posible, y que son todos los esfuerzos que hay que hacer para cambiar la cultura, reconociendo que las violencias hacia las mujeres, desde los espacios privados hasta los públicos, son un continuo, que está basado en la subordinación de la mujer en la sociedad patriarcal. En Bogotá existe un reto frente a la planificación, diseño del territorio y la ciudad con enfoque de género, espacios públicos diseñados y mantenidos con equipamiento urbano para evitar las oportunidades de violencia y la generación de espacios públicos de convivencia, de integración.



En este sentido, y sumando esfuerzos, en el 2013 la Secretaría Distrital de la Mujer, en un trabajo colectivo con un grupo amplio de ciudadanas, elaboró unos Diagnósticos locales de seguridad y convivencia para las mujeres - Bogotá, los cuales compilan una investigación de la percepción de la seguridad humana y, sobre todo, de la percepción de la seguridad de las mujeres, por localidades, en cuatro situaciones distintas: hechos violentos contra las mujeres, percepciones de seguridad en el espacio público, problemas de inseguridad y percepción sobre violencias contra las mujeres.

Este trabajo fue fundamental por la transversalización del enfoque de género en la medición e interpretación de las estadísticas, conjunto con todos los talleres continuos que se hicieron por localidades para incidir en la construcción del Plan de Ordenamiento Territorial de la Ciudad, que actualmente está en revisión. Solo queda esperar si el plan que va a quedar aprobado el próximo año incorpora todas las orientaciones.

¿Cuál es la importancia de hablar de ciudades seguras para las mujeres?

Las ciudades están segregadas terriblemente y eso implica exclusión, a mucha gente, entre la cual se encuentran las mujeres, se le excluye del uso de la ciudad. Existen muchos espacios y lugares vedados a donde van unos y no van otros, muchos lugares en donde solamente se especializa el uso para determinadas poblaciones y no hay mezclas, no hay una integración de los diferentes sectores de la población en sus distintas condiciones. Si a lo anterior le sumamos todo el tema del patriarcado, la subordinación y la desigualdad, esto afecta particularmente a las mujeres.

La ciudadanía, el uso de la ciudad, el disfrute de la ciudad, el ser ciudadana, se vuelve un problema para las mujeres por el factor de inseguridad, en la medida en que tenemos esa percepción de inseguridad no vamos a determinados lugares, evitamos pasar por otros espacios, no hacemos uso de la ciudad plenamente, evitamos la noche.



El rol que se nos ha dado a las mujeres en la sociedad, y que lo estamos rompiendo gracias a todo el movimiento feminista, evidencia que no tenemos todavía los 'debidos permisos' para hacer uso pleno de la ciudad, entonces superar esta sensación y percepción de inseguridad es importantísimo para que las mujeres alcancemos la plena ciudadanía, la plena igualdad de oportunidades, el pleno uso de nuestros derechos. La percepción de inseguridad se resuelve a través de distintas estrategias, como las que ya se han mencionado.

¿Cuál sería la ciudad imaginada para las mujeres?

Cuando una mujer pueda salir desnuda a la calle, en la noche o a cualquier hora del día, esa será una ciudad segura.
Kofi Annan

Finalmente es imposible no preguntarse a donde nos lleva todo este trabajo, este sueño de la construcción de una ciudad para las mujeres, Marisol Dalmazzo cita a Kofi Annan, 'cuando una mujer pueda salir desnuda a la

calle, en la noche o a cualquier hora del día, esa será una ciudad segura'. La lucha y la perseverancia por esto continua y se esta tejiendo un nuevo proyecto titulado 'Voces de mujeres por ciudades seguras, incluyentes y sostenibles' impulsando estos tres paradigmas para ciudades incluyentes en donde se acabe la segregación, que haya inclusión, que haya mezcla de usos, que tengamos ciudades compactas, con servicios de proximidad, una ciudad que se planea tambien desde lo ambiental, en defensa del agua, una ciudad sostenible esa debe ser

una concepción de la ciudad para la vida cotidiana, así se ha llamado, en la medida que la ciudad responda a las necesidades del día a día de las personas, del cuidado de las personas, del disfrute y el goce de los espacios que en gran medida realizamos las mujeres, será una ciudad incluyente, será una ciudad más segura.





INCIDENCIAS ^y DISIDENCIAS

Mujeres jóvenes en la construcción de ciudades de paz

Habitar la ciudad y defender nuestras existencias, nuestros derechos y cuerpos, así como construir paz y tomarnos las calles, son caminos que hemos heredado las nuevas generaciones de mujeres, los cuales se dibujan día a día en una ciudad que se nos presenta en su versión tosca y rígida. Vivimos en un país aún inmerso en la violencia, al que le ha costado entendernos en igualdad de derechos y condiciones y que ha vulnerado constantemente nuestra vida y dignidad.

Beneficiarias de las ganancias políticas del Movimiento Feminista en Colombia, hoy logramos acceder al sufragio, a la educación básica y superior, a la propiedad privada, al derecho de circular libremente por el territorio y a hablar en público y de política. Aun así, la garantía plena del ejercicio de nuestros derechos, el reconocimiento de nuestra diversidad y las transformaciones cotidianas en este sistema patriarcal, heteronormativo y de capitalización jerárquica de las relaciones humanas, siguen siendo recorridos de luchas constantes para habitarnos como territorios libres, construir paz y participar en escenarios que permitan materializar una sociedad justa y equitativa para las mujeres y las nuevas generaciones.

Así como la defensa por el voto para las mujeres, por la igualdad de derechos y oportunidades, por los derechos sexuales y reproductivos y por la construcción de paz, tenemos el reto de lograr una habitabilidad segura y participativa en los territorios que poblamos, que se contraponga a las configuraciones centralistas del sistema social, cultural y económico, las cuales mantienen amplias brechas de desigualdad para las mujeres, alejándonos de una vivencia de la ciudad en términos igualitarios, seguros y de paz.

Pensarnos como una nueva generación del movimiento social de mujeres implica identificar nuestros aportes, necesidades, formas de participación y tendencias en el actual momento político y de urbanización territorial, es decir,

reconocer cómo nos ubicamos, habitamos, exigimos nuestros derechos y resistimos en la ciudad. Así mismo, preguntarnos por cuáles han sido los matices que hemos configurado para poder re-existir en la incapacidad estatal y social de brindar garantías para nuestras existencias libres y cuáles han sido las rutas que hemos trazado para la construcción de ciudades seguras y de paz.

Las formas de habitar la ciudad en exigibilidad de derechos, por parte de las nuevas generaciones, tienen como base los distintos contextos políticos y discursivos que enmarcan la construcción de ciudades-sociedades de paz, las luchas cotidianas del movimiento social de mujeres en su diversidad para enunciarse desde lo público y el activismo regular frente a una sociedad y un Estado que se resiste a la eficacia de sus funciones para el bien y la equidad común. Esto tiene como resultado una performatividad social de colectividades, cuyo escenario y foco de resistencia se encamina a la defensa de la corporeidad y la sexualidad libre en el ámbito privado y público. Un movimiento diverso y escéptico de las instituciones estatales, que tiene como perspectiva nuevas posturas desde el feminismo, que son disidentes de las estructuras de militancia política y académica. Lo anterior ha dado cabida a un multicolor de colectivas que empiezan a producir feminismos y ciudad desde otras prácticas y desde discursos entrelazados a lo que hoy somos. Un movimiento en busca de una ciudad incluyente que rompa con las estructuras y dinámicas patriarcales y que siga construyendo escenarios para materializar una paz territorial que requiere una profunda transformación social. De igual manera, como nuevas generaciones nos es fundamental tener en cuenta las condiciones y propuestas que anteceden nuestras luchas, las cuales son en cierta medida referentes y puntos fundamentales con los que nos encontramos al mirar al pasado. En términos institucionales, por ejemplo, en el 2004, se abrieron nuevas rutas para la exigibilidad de derechos, con la creación de la Política Pública de Mujer y Género en Bogotá, la cual puso en marcha el Plan





de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres -PIOM- como prueba piloto a nivel nacional y dio paso posteriormente a la Política Distrital LGBTI, aprobada en 2009 por el Consejo de la ciudad.

Uno de los ítems iniciales del PIOM, el cual resaltamos como referente para las apuestas políticas de las nuevas generaciones del movimiento social de mujeres, fue el 'derecho a una cultura y comunicación libre de sexismo', el cual permitió tanto la implementación de un lenguaje incluyente como la visibilidad y el accionar de propuestas expresivas del movimiento, con incidencia en las calles y en el espacio público en general.

En este sentido, otro antecedente para nosotras es el Festival de Mujeres en Escena por la Paz de Colombia, creado en 1991 por la Corporación Colombiana de Teatro, bajo la dirección de Patricia Ariza, el cual ha dado visibilidad a diferentes posicionamientos de las mujeres frente al conflicto armado en Colombia, a través de la puesta en escena. El Festival ha sido un proceso de performance y creación colectiva que durante sus diecisiete versiones ha mostrado la ciudad y las realidades y desigualdades que acontecen a las mujeres en el territorio colombiano. En prácticas como esta, el arte se erige como una posibilidad para dar voz al movimiento de mujeres y se ubica como una forma de resistencia.

Otro ejemplo de esto es el caso de Graffiti Mujer, proyecto en el que en el 2004 se organizaron más de catorce colectivas de graffiteras y muralistas de la ciudad de Bogotá, alrededor de la exigencia del derecho a una cultura y comunicación libre de sexismo. Lo anterior, haciendo intervenciones callejeras en todas las localidades, desde una poética visual que visibilizaba y dignificaba a las mujeres como sujetas políticas de derechos. Más adelante, en 2012, estas colectivas conformaron la Mesa Distrital Graffiti Mujer.

Así mismo, el Festival de Mujeres, Luces, Cámaras, Acción, que tuvo tres ediciones, dándose en el 2007 la primera,

mostró a través de la imagen en movimiento retratos de ciudad y de país desde las miradas y narrativas audiovisuales de distintas directoras, tanto de trayectoria como emergentes, quienes dieron cuenta de múltiples realidades, resistencias y estéticas.

Por otra parte, en marzo de 2008 se presentó una articulación de colectivas de mujeres jóvenes, entre las que estaban las Brigadas Anti-imperialistas, las Juventudes Comunistas, Movimiento Wiphaldas y Graffiti Mujer. Su objetivo era recuperar la movilización del 8 de marzo, a partir de apuestas escénicas, performáticas y simbólicas que, haciendo uso de lenguajes corporales y visuales, pudieran llegar a la gente, especialmente a mujeres que históricamente no se hubiesen movilizado e integrado desde acciones relacionadas a los discursos, pensamientos y prácticas feministas. Esta articulación logró convocar a una marcha que fue acompañada y celebrada por Las Polas, Juanita Barreto, Florence Thomas, Chila Pineda y otras representantes del movimiento vanguardista de mujeres, quienes respaldaron la acción con globos de colores. Ese 8 de marzo de 2008, enmarcado en un contexto de conflicto armado e inequidad para las mujeres, selló un sentido común para las nuevas generaciones del movimiento feminista y de mujeres, las cuales empezaron a buscarse y a articularse a través de acciones en lo público, que les permitieran exigir sus derechos desde diferentes voces.

Movimiento Wiphaldas, por ejemplo, a partir de la acción simbólica de la desnudez en el espacio público y de la acción de la mandala como propuesta de enunciación política, ha puesto en el centro de la resistencia el cuerpo de las mujeres, no solo como primer territorio libre, sino también como un arma eficaz contra el sistema patriarcal en su dimensión social, política, cultural y moral.

También es importante tener en





cuenta en este panorama el surgimiento de los Estudios de Género en las universidades colombianas, aproximadamente a finales de la década de los 70, los cuales son indudablemente un componente fundamental para el pensamiento crítico y feminista de la época y en los que nos adentraríamos las nuevas generaciones.

Respecto a este panorama académico, uno de los eventos principales fue la creación de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia en 1994, por integrantes del grupo Mujer y Sociedad. Sin embargo, fue hasta el 2001 que esta logró ser una unidad académica de la universidad, abriendo los primeros programas de especialización y maestría en Estudios de Género. Lo anterior ha marcado un referente para nosotras, debido a la incidencia de la Escuela en los procesos de articulación y formación de mujeres jóvenes, ya que desde allí se generaron nuevas apuestas políticas y de creación, discusión y apertura de espacios y colectivas autónomas, que empezaron a realizar activismo en la ciudad.

Para terminar con este acercamiento a los que reconocemos como algunos de nuestros antecedentes, otro escenario fundamental para la articulación y el activismo feminista fue el Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Acción y Prácticas Feministas -ELCAP-, realizado en Bogotá, en el mes de noviembre de 2011. Este permitió el diálogo y encuentro de diversas académicas, activistas e interesadas en las prácticas feministas, así como la visibilización de

los procesos de distintas colectivas encaminadas al trabajo desde la educación popular, el poliamor, las prácticas afectivas libertarias, el lesbo-feminismo, entre otras.

Distintos grupos con estas apuestas, tanto emergentes como con trayectoria, como Mujeres al Borde, Divergentes, el Toque Lésbico, Lobas Furiosas, entre otros, han activado en el espacio público dispositivos en favor de la existencia y visibilidad de lesbianas y mujeres disidentes de la heterosexualidad obligatoria. Lo han hecho desde las prácticas artísticas y visuales, generando fisuras en la estética heteronormativa que invade los flujos de comunicación, imagen, simbología y diálogo, constitutivos de una ciudad impuesta.

Finalmente, vale decir que la paz se ha consolidado para las mujeres como un escenario que plantea la posibilidad de construir un país distinto, donde quepamos todas y todos, y de avanzar sustancialmente en políticas y lineamientos que benefician nuestro habitar y participación. De la misma manera, que permitan una política para la toma de decisiones dirigidas hacia la igualdad, inclusión, verdad, justicia, reparación y garantía de los derechos políticos, culturales, sociales y económicos que tenemos como ciudadanas en un Estado Social de Derecho.

RUTAS Y TROCHAS

Pensarnos la ciudad

Presentación

A partir de un proceso de alianza entre la Corporación Humanas, Cartografía Sur, la Red Político Artística de Mujeres Jóvenes y la colectiva No me Calle, dimos paso al proceso de formación Callejarte: seminario de geografía feminista para la acción pública, enmarcado en el proyecto Ciudades de paz. iniciativas urbanas en Colombia para promocionar los derechos de mujeres y jóvenes. De acuerdo a las experiencias de cada organización, y con un trabajo colectivo que ya se había esbozado en la Mesa contra el acoso en universidades públicas y espacios de militancia política, construimos los contenidos y metodologías de los talleres que hicieron parte del proceso de formación.

Estos se realizaron entre septiembre y octubre de 2018 y permitieron mapear los espacios y situaciones de riesgo en la ciudad de Bogotá y trazar rutas y trochas para avanzar en la exigibilidad de derechos, así como en la construcción autónoma de espacios que posibiliten una ciudad de paz para las mujeres y el resto de sus habitantes.

El primer taller, denominado Cartografía de la Seguridad, tuvo como objetivo hacer un mapeo de los lugares, y horas de la ciudad, que las mujeres reconocemos como peligrosos, los cuales son de limitado tránsito y que se han convertido en una amenaza para nosotras por el hecho de ser mujeres.

El segundo, enfocado en Ciudad, acoso y género, brindó herramientas y conceptos claves para identificar la relación entre género y ciudad, comprendiendo los diferentes tipos de violencias a los que estamos expuestas las mujeres en el espacio público. Tomó el acoso como eje central, teniendo en cuenta que es una de las violencias más cotidianas que vivimos las mujeres en los territorios.

dad para las existencias

Libres

El tercero y cuarto se centraron en posibilitar rutas desde las prácticas artísticas, reconociendo en ellas formas de exigibilidad de derechos y recuperación de espacios públicos para las mujeres. En el taller Las Calles son nuestras: recuperación del territorio a través del arte, identificamos las acciones que hemos realizado las mujeres desde el arte para la apropiación de las calles en Bogotá, las cuales construyen territorios de paz. Y en el taller Mujeres públicas: incidencia de las mujeres jóvenes a partir de las prácticas artísticas, trabajamos sobre la recuperación del espacio público como hecho fundamental para la incidencia política de las mujeres jóvenes a partir de experiencias y acciones desde el arte.

A continuación presentaremos las conclusiones a las que llegamos a través de los mapeos que fueron parte de este proceso formativo y que construimos a partir de la discusión y el análisis entre mujeres jóvenes de Bogotá. Todas pertenecemos a distintos sectores sociales y tenemos diferentes identificaciones y experiencias de género y sexualidad, sin embargo, nos une la búsqueda de una ciudad incluyente que pueda ser habitada de forma segura y en igualdad de condiciones y derechos. La siguiente es una invitación a conocer estos puntos y poder identificar en ellos similitudes o pertinencias en los propios territorios.

UF!
QUÉ CALOR
QUE HACE
HOY

Ruta 1

CARTOGRAFÍA de la

SEGURIDAD

Tallerista: Karina Santos Matiz
Cartografía Sur

Aumenta la posibilidad de generar cuestionamientos críticos de lo que significa habitar la ciudad por las mujeres.

1. Intervenir espacios periféricos

Aumenta la posibilidad de generar cuestionamientos críticos respecto a lo que significa para las mujeres habitar la periferia de la ciudad y cómo resignificarla para vivir en ella.

2. Toma de espacios públicos

Permite poner en la esfera pública las dificultades que atravesamos las mujeres para habitar la calle y las violencias con las que nos enfrentamos cotidianamente.

3. Reconocer las opresiones de las mujeres con enfoque interseccional

Posibilita la identificación de nuestras experiencias al transitar la calle, las cuales no solo están ligadas al género, sino también a la clase, raza, orientación sexual, etc.



Ruta 2

CIUDAD

Acoso y

GÉNERO

Talleristas: Gina Rodríguez y Natalia Giraldo
No me Calle

Aumenta la posibilidad de generar cuestionamientos críticos de lo que significa habitar la ciudad por las mujeres.

1. Construir espacios para el disfrute y goce de las mujeres

Espacios en los cuales nos sintamos libres y seguras, en los que podamos desarrollarnos plenamente en el goce, pero también desde nuestros procesos de articulación y creación social.

2. Generar articulaciones con otras mujeres

Mecanismo de participación en procesos de formación y espacios seguros y de atención en la ciudad. La posibilidad de generar alianzas entre organizaciones de mujeres tanto para la denuncia como para la recuperación de espacios libres de acoso.

3. Trazar rutas de intervención colectiva

A partir de los procesos de articulación entre mujeres y organizaciones, identificar lugares de riesgo en la ciudad y trazar rutas para intervenciones colectivas que visibilicen dicha problemática. zz



Ruta 3

LAS CALLES SON NUESTRAS

Recuperación del territorio a través del

ARTE

Lorena Robayo, Natalia Bejarano y Natalia Correa
 Red Político Artística de Mujeres Jóvenes

Después de realizar un mapeo de las formas en las que desde el arte y la cultura se ha recuperado y resignificado la ciudad como un lugar para las mujeres, propusimos:

1. Comprender las prácticas artísticas como forma de apropiación

Entender su potencial en la configuración simbólica de nuestras cotidianidades en el espacio público.

2. Mapear prácticas artísticas existentes en los territorios

Identificar las distintas colectivas que intervienen el espacio público desde el arte, con el fin de reconocer actoras y posibles aliadas para procesos y acciones colectivas.

3. Generar otras prácticas de incidencia desde las mujeres

En un contexto permeado por la violencia se hace necesario que las mujeres proponamos acciones de incidencia a través de prácticas vinculadas a los tejidos sensibles y sociales que, desde lo simbólico y el entramado cultural, permitan procesos de conciencia frente a las violencias que recibimos cotidianamente.



Ruta 4



MUJERES PÚBLICAS

Incidencia de las mujeres jóvenes
a partir de las prácticas

ARTÍSTICAS

Tallerista: Luisa Orozco Barrios
Cartografía Sur

Después de realizar un mapeo de las formas en las que desde el arte y la cultura se ha recuperado y resignificado la ciudad como un lugar para las mujeres, propusimos:



1. Creación de campañas comunicativas callejeras

Permiten una reivindicación particular en la esfera pública. Para ello es necesaria la formación en técnicas artísticas que potencien la creación colectiva de mensajes asequibles al conjunto de la sociedad.

2. Conformación de grupos de incidencia callejera

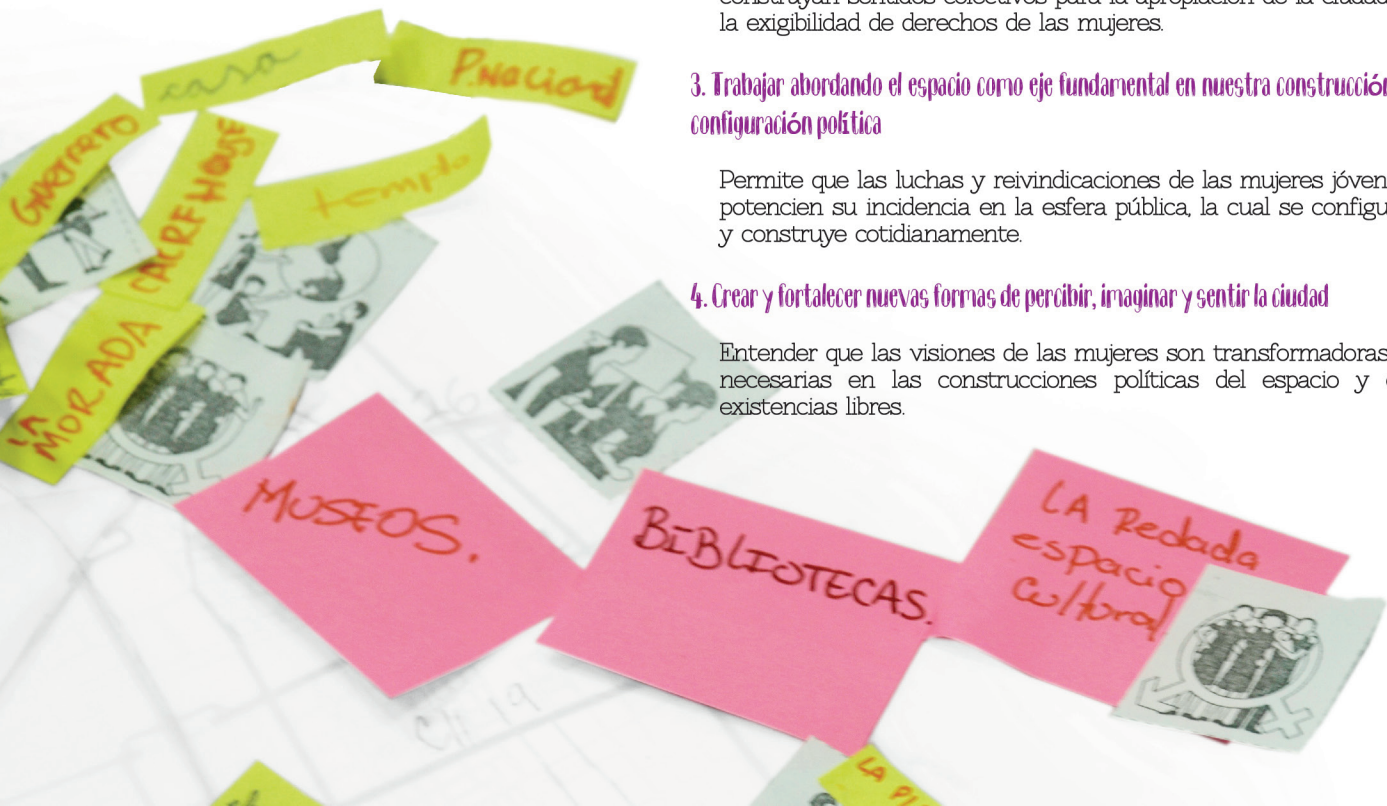
Tomarnos la calle a través de diferentes prácticas artísticas, que construyan sentidos colectivos para la apropiación de la ciudad y la exigibilidad de derechos de las mujeres.

3. Trabajar abordando el espacio como eje fundamental en nuestra construcción y configuración política

Permite que las luchas y reivindicaciones de las mujeres jóvenes potencien su incidencia en la esfera pública, la cual se configura y construye cotidianamente.

4. Crear y fortalecer nuevas formas de percibir, imaginar y sentir la ciudad

Entender que las visiones de las mujeres son transformadoras y necesarias en las construcciones políticas del espacio y de existencias libres.





CARTOGRAFIAS de la RE-EXISTENCIA

*Ciudades soñadas y
luchadas por las*

MUJERES



TAMBORES en RESISTENCIA

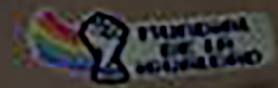
Las Batucadas Feministas en

BOGOTÁ

En tiempos de cólera y patriarcado, los tambores feministas llegaron a la ciudad. Colombia requería salir de la estética-estática tradicional, para encontrarse consigo misma y entrelazar la resistencia de forma novedosa. En Bogotá ya retumbaban algunas batucadas que, si bien generaban expresiones culturales importantes, sus acciones estaban encaminadas al lugar del espectáculo. Fueron las batucadas feministas las que cargaron de sentido político a los tambores y de sonoridades en resistencia a las calles.

Con la llegada a Colombia de Ochy Curiel, activista lesbiana, antirracista, decolonial, anticapitalista y artista de herencia musical, nacida en República Dominicana, se inició una escuela de Batucadas Feministas en Bogotá. Ochy se articuló con mujeres de pensamiento crítico y activistas lesbianas, entre las cuales se encontraban Marcela Sánchez, Catalina Lleras, Adriana González, Sandra Marcela Rojas y Sandra Montealegre, con quienes conformó el Toque Lésbico. Estas mujeres se unieron con fines artísticos y políticos, enunciándose como feministas y lesbianas.

El Toque Lésbico hizo su primera resonancia en la Marcha del Orgullo LGBT de 2009 y de ahí en adelante acompañó principalmente las movilizaciones del 8 de marzo [Día internacional de los derechos de las mujeres], las del 25 de noviembre [Día internacional de la eliminación de la violencia contra las mujeres] y las de la Marcha LGBT. Desde esta primera batucada feminista se experimentó en la ciudad





el poder convocante de los tambores, ya que el Toque Lésbico se conectó con la gente desde un sentido político y místico.

Años después, ya dentro de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, Ochy convocó a una nueva batucada feminista radical, que se enunció desde la resistencia anti-patriarcal, pero que también amplió su sonoridad política hacia las resistencias anti-sistémicas en el contexto colombiano. Es así como en el 2012, en un 25 de noviembre autónomo y de antorchas, surge la Tremenda Revoltosa, colectiva que, como su nombre lo evoca, al son de los tambores armaría tremenda revuelta feminista en la ciudad.

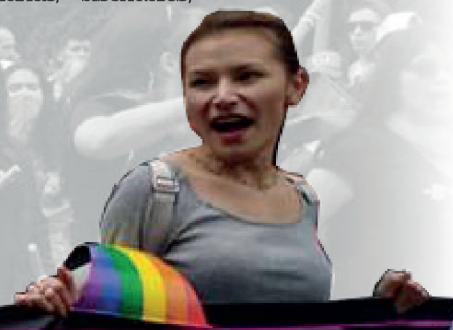
La Tremenda planteó como centro la música, pero articulada a un pensamiento político cuyo escenario principal habría de ser la calle. Su consolidación se dio a través de una serie de debates al interior de la batucada, los cuales tenían que ver con: la articulación; los distintos lineamientos políticos que aportaría cada una de las integrantes a partir de sus experiencias de militancia; la heterosexualidad obligatoria, entendiendo que no todas compartían la misma identificación sexual; la paz con justicia social, especialmente los diferentes posicionamientos en torno a las insurgencias en el marco del proceso de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, y el feminismo radical decolonial, planteando discusiones frente al racismo y a los procesos de colonialidad.

Siguiendo todos estos debates, que no son menos que apuestas, la Tremenda Revoltosa ha realizado innumerables acompañamientos y llamados en el



marco de las luchas de la movilización social, incluida la de las mujeres.

En el 2016 emergió en la ciudad un nuevo estallido de tambores, esta vez resultado de la articulación de mujeres jóvenes feministas y diversas, quienes crearon La Manada Callejera. Esta batucada fue conformada por lesbianas, machorras y personas con identificaciones sexuales y de género diversas, organizadas colectivamente en torno a los tambores, con el fin de incomodar e incidir en el espacio público. En su accionar se han visibilizado distintas propuestas feministas y de mujeres diversas, manifestándose desde sus corporeidades y existencias libres, abriendo espacios de cuestionamiento tanto en lo local como en los procesos de movilización y resistencia de las mujeres. Finalmente, en el 2017 se creó la Colectiva Feminista Útero Goloso, que planteó desde una percusión experimental, basada en la musicalización con canecas de pintura, la exigencia y difusión de los derechos de las mujeres, así como la promoción del empoderamiento e incidencia política de las mujeres lesbianas, bisexuales, heterosexuales y transgénero.



Colectiva Feminista
Útero Goloso
¡Respecto Ya!

ESPACIOS

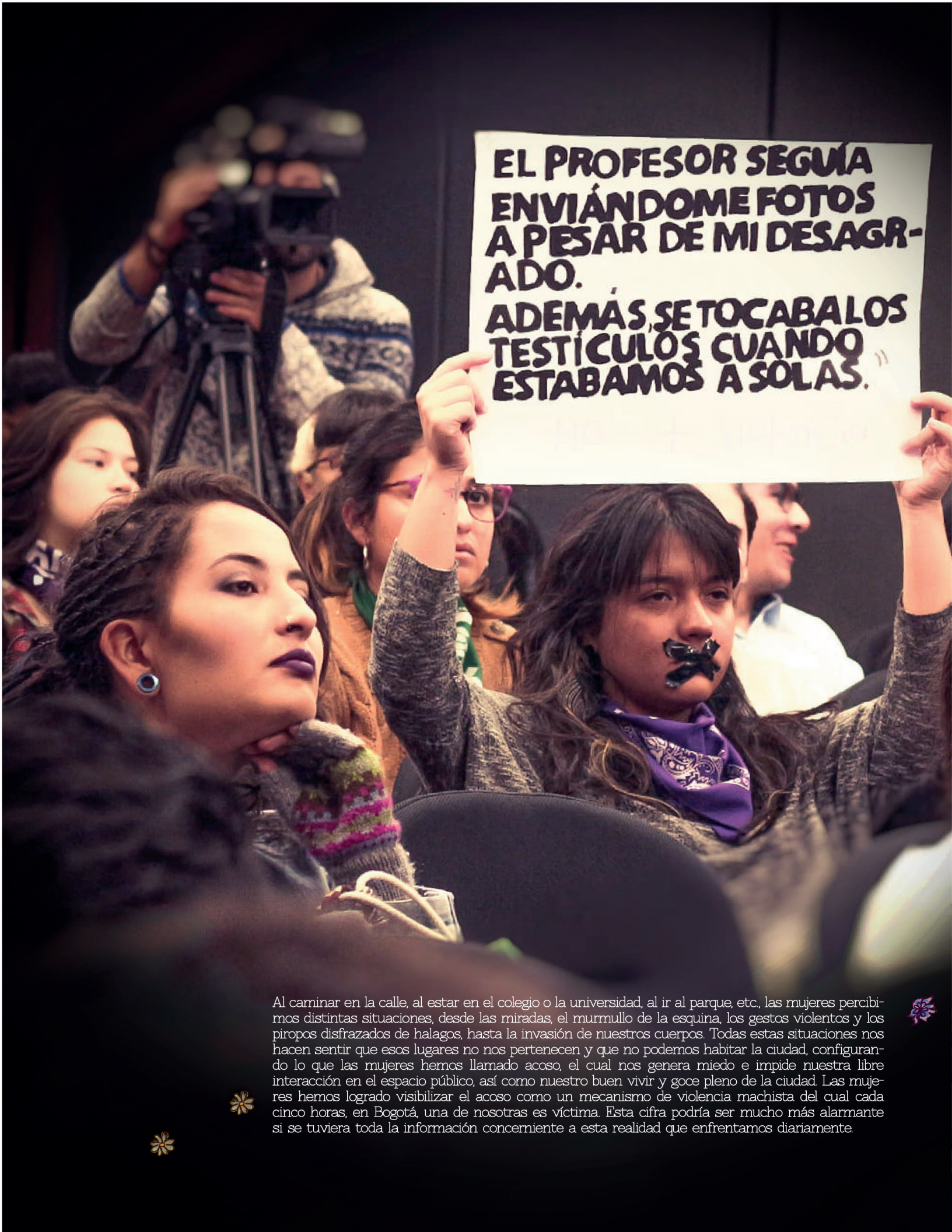
LIBRES

de acosos
hacia las

MUJERES

Mujeres Libres



A woman with long dark hair and a purple patterned scarf is holding up a white sign with black text. She has black lipstick smeared on her upper lip. In the background, a man is operating a professional video camera on a tripod. Other people are visible, some looking towards the camera operator. The scene appears to be an outdoor public gathering or protest.

**EL PROFESOR SEGUÍA
ENVIÁNDOME FOTOS
A PESAR DE MI DESAGR-
ADO.
ADEMÁS, SE TOCABAN LOS
TESTÍCULOS CUANDO
ESTABAMOS A SOLAS.**

Al caminar en la calle, al estar en el colegio o la universidad, al ir al parque, etc., las mujeres percibimos distintas situaciones, desde las miradas, el murmullo de la esquina, los gestos violentos y los piropos disfrazados de halagos, hasta la invasión de nuestros cuerpos. Todas estas situaciones nos hacen sentir que esos lugares no nos pertenecen y que no podemos habitar la ciudad, configurando lo que las mujeres hemos llamado acoso, el cual nos genera miedo e impide nuestra libre interacción en el espacio público, así como nuestro buen vivir y goce pleno de la ciudad. Las mujeres hemos logrado visibilizar el acoso como un mecanismo de violencia machista del cual cada cinco horas, en Bogotá, una de nosotras es víctima. Esta cifra podría ser mucho más alarmante si se tuviera toda la información concerniente a esta realidad que enfrentamos diariamente.



La Morada

El acoso es una práctica violenta, producto de la construcción social del sistema patriarcal. Esta ha sido naturalizada en la sociedad colombiana y las dimensiones de su afectación a las mujeres en ámbitos privados y públicos han sido identificadas, sistematizadas y visibilizadas por distintos estudios y colectivas feministas que se plantean como objetivo la desnaturalización y penalización del acoso como forma de violencia sexual. El acoso atraviesa todos los ámbitos de desenvolvimiento de las mujeres, iniciando en la familia y continuando en la escuela y en el ámbito profesional y laboral. También está presente en procesos organizativos, tales como comunidades políticas, académicas, culturales, creativas, etc.

Las colectivas feministas han cuestionado, en la esfera pública, las múltiples dimensiones del acoso. Es importante destacar que, desde el 2012, se han creado distintas organizaciones autónomas en el marco de las universidades, las cuales han empezado a construir rutas para la atención social frente a esta forma de violencia. Así emergieron: Rosario sin Bragas, en la Universidad del Rosario; Pares de Acompañamiento Contra el Acoso -PACA-, en la Universidad de los Andes; y No es Normal, una iniciativa de estudiantes de las universidades Externado, Andes y Javeriana y el Observatorio Contra el Acoso Callejero. Su objetivo ha sido el de dar soporte y solución al acoso, enfrentando el proceder de las instituciones académicas y construyendo rutas de atención y protocolos en los distintos ámbitos para prevenir y actuar respecto a los casos asociados a esta problemática.

Lastimosamente, en octubre de 2014 una estudiante de Licenciatura en Educación Infantil de la Universi-

dad Distrital fue violada, por lo que en noviembre del mismo año, en respuesta y contra este acto violento, tuvo lugar la acción de Noches sin Miedo. Esta consistió en una caravana de colectivas feministas que intervinieron el campus académico, rechazando con indignación los hechos y las prácticas de violencia hacia las mujeres. Esta tuvo una segunda versión en la Universidad Pedagógica y es un antecedente importante de acción colectiva para visibilizar la violencia hacia las mujeres en las universidades públicas, especialmente en lo que respecta a la problemática del acoso.

En abril de 2018 se presentó una campaña que buscaba visibilizar el acoso en universidades públicas y en espacios de militancia política: "por universidades y espacios de activismo libres de acoso y una vida libre de violencia", en la cual se articularon diecinueve organizaciones, entre grupos universitarios, activistas y organizaciones sociales, quienes conformaron la Mesa Contra el Acoso. Desde allí se crearon estrategias de acción conjunta, como la realización del proceso de protocolo en cada una de las universidades, tomas artísticas de sensibilización y formación en las rutas jurídicas.

Otras iniciativas de gran importancia y que posibilitan una ciudad libre de acoso, puesto que lo desnaturalizan y ponen en evidencia, han sido: la Semana Internacional Contra el Acoso Callejero, realizada en Bogotá entre el 8 y el 14 de abril de 2018; las BiciRodadas; los talleres jurídicos; las tomas callejeras; las escuelas de autodefensa feminista; y los talleres de tiza.



HABITAR *la* CIUDAD

Nuevas formas de exigibilidad de **DERECHOS**

La ciudad, como segundo territorio que habitamos las mujeres se convierte en el escenario de exigencia para una vivencia de nuestras existencias libres. Una ciudad trasverzalizada y construida a partir de las tensiones, desigualdades y violencias sistémicas y cotidianas que vulneran nuestra condición, conllevan a pensarnos en nuevas formas y rutas para habitarla, para resistirla, para crear nuestros propios lugares y recorridos autónomos en ella.

En esta creación constante de trochas, caminos y espacios que no vulneren nuestra condición de mujeres jóvenes, nuestras decisiones políticas sobre nuestro cuerpo, identidad sexual, ideología, defensa de los derechos ya ganados por generaciones de mujeres resistiendo a este sistema capitalista y patriarcal; emergen experiencias de autonomía en la apropiación y habitabilidad en condición de libertades y derechos de la ciudad.

Dos experiencias más que queremos resaltar, la primera traza una ruptura en el espacio político y la otra construye rutas en procesos de autonomía dentro de la construcción de la ciudad que proponemos. La Casa Cultural con Perspectiva Feminista - La Morada proceso autogestionado que se inaugura en abril de 2018, se propone como espacio seguro, de articulación, creación y politización de los actores colectivos de mujeres. Dentro de los espacios propuestos por la morada se encuentra un consultorio psicosocial y jurídico con perspectiva de género, la sala para niñas y niños con literatura infantil y juegos didácticos, salones para talleres, reuniones y ensayos; se consolida como un espacio para la articulación e intercambio de saberes, prácticas y cultura política de las mujeres. En La Morada han confluído distintos colectivos de mujeres activistas diversas, consolidando procesos de articulación, creación de redes y desarrollo de procesos socio políticos que permiten el pensarnos otras experiencias para la autonomía y la resis-

tenencia frente al sistema patriarcal.

Una de estas iniciativas que en La Morada y en la ciudad se conspiran. Va a ser a partir de la movilidad que se plantean distintas colectivas de mujeres jóvenes en relación a su habitar la ciudad sobre ruedas. La bicicleta se plantea como proceso de autonomía, como la posibilidad de construir otras ciudadanías, de confrontación con una movilidad contaminante, con una masculinidad que sigue acosando y sobreponiendo la violencia sobre el cuerpo y la vida de las mujeres; han surgido distintas colectivas que trabajan desde esta apuesta como Ciclodelicadas, Paradas en los pedales, Rueda como niña, Las damas de la bici, Niñas sin miedo, Nosotras pedaleamos, Bonitas en bici, Becicleras, Cleteras entre otras que apuestan a una ciudadanía desde el deporte, el consumo consiente y la apropiación de los espacios que históricamente han sido pensados y habitados por el patriarcado.







"Ciudades de Paz- iniciativas urbanas en Colombia para promocionar los derechos de mujeres y jóvenes"

